

LA MUJER SAMARITANA Su encuentro con el señor Jesucristo

La historia de una mujer samaritana y su conversación con el Señor Jesucristo, relatada en Juan, capítulo 4, está llena de grandes verdades e inspiradores ejemplos para nuestras vidas.

Esta narración contiene tres segmentos:

- Primero, una explicación de la razón por la cual al Señor Jesucristo le fue necesario pasar por Samaria (Juan 4:1-4).
- Segundo, la conversación entre el Señor Jesucristo y esta mujer (Juan 4:7-26).
- Y tercero, hay un efecto que se produce a raíz de esta conversación con la mujer Samaritana (Juan 4:28-30, 39-42).

A continuación estudiaremos cada uno de estos tres segmentos en algunos detalles.

Juan 4:1-3:

¹ Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan ² (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³ salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

Es evidente que el enfoque de este capítulo 4, está en la necesidad y urgencia de dar a conocer la Palabra de Dios por parte del Señor Jesucristo. Cuando él entendió que los fariseos se enteraban de lo que estaba llevando a cabo, salió de Judea para ir a Galilea. El éxito que estaba teniendo el Señor Jesucristo despertó la envidia de los líderes judíos. Esta envidia alcanzó tales extremos que finalmente lo entregaron a las autoridades romanas para su crucifixión. Aun Pilato reconoció que por envidia le habían entregado¹.

La envidia causa que los hombres quieran destruir a quienes perciben como rivales, esta era la tónica o tendencia de estos fariseos. En vista de esta perversa actitud, el Señor Jesucristo decide marcharse del sur hacia el norte.

Juan 4:4:

⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.

¹ Mateo 27:18

Samaria está localizada entre Judea y Galilea lo cual indica que se podía viajar en forma directa, pero pasar por Samaria no era la única ruta entre las dos provincias, de hecho no era la ruta común para los judíos. Debido a las hostilidades de los judíos hacia los samaritanos, ellos usualmente viajaban hacia el este, cruzaban el Jordán y seguían por la orilla del mismo hacia Galilea, evitando así pasar por Samaria. Al tomar este desvío, el viaje hasta Samaria tomaba más del tiempo normal que usualmente eran tres días. La región de Samaria no se consideraba como parte de la tierra santa. Samaria era una especie de franja de “tierra extranjera” que separaba a Judea de Galilea.

Juan 4:4, dice que era necesario que el Señor Jesucristo pasara por Samaria. Necesitamos entender que el Señor Jesucristo se estaba moviendo por la revelación de Dios. Si no entendemos cómo funciona la revelación de Dios, la Biblia permanece como un libro cerrado para nosotros. Él no estaba huyendo por la envidia y rivalidad que los fariseos tenían hacia él, aunque por sabiduría necesitaba alejarse de ellos. Tampoco marchó hacia Galilea directamente por Samaria porque el viaje era más corto o más conveniente, a pesar de las hostilidades en esta región, sino porque le era necesario², Dios le había indicado de la necesidad de pasar por ahí por una razón espiritual que podemos observar en la medida que se desarrolla esta narrativa.

Juan4:5-6:

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José.⁶ Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta.

Viajando hacia el norte con sus discípulos, pasando por Samaria, el Señor Jesucristo llegó a una ciudad llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Sicar estaba localizada cerca del monte Gerizim, cumbre que se eleva a 868 metros sobre el nivel del mar a unos 62 kilómetros al norte de Jerusalén, en cuyas faldas se encontraba el pozo de Jacob. Este era el territorio en que se encontraba el Señor Jesucristo.

El versículo 6, dice que reposó junto al pozo de Jacob cansado de su viaje. El Señor Jesucristo era un ser humano como todos nosotros que sentía hambre, sed y cansancio, él no era Dios como algunos tratan de proponer. Él es el Hijo de Dios. Era como la hora sexta, es decir, aproximadamente al medio día de nuestro tiempo cuando el sol esta en su cenit.

² El ministerio del Señor Jesucristo en la tierra era guiado por la revelación de Dios y de ahí que le era necesario pasar por Samaria debido a la guía de Dios. Véase también en esta misma luz la palabra “necesario”, Lucas 2:49; 4:43; 19:5; 24:7; Juan 9:4; 10:16; 20:9.

Este pozo junto al cual se sentó el Señor Jesucristo era frecuentado por las mujeres que venían a sacar agua de él, usualmente por las mañanas o por las tardes cuando la temperatura no era tan canicular. La labor de sacar el agua de los pozos era siempre llevada a cabo por mujeres jóvenes y fuertes³ puesto que no era una tarea fácil ya que había que remover las piedras o planchas que cubrían los pozos y además sacar y cargar el agua.

Juan 4:7-8:

⁷ Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: Dame de beber. ⁸ Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.

Esta mujer Samaritana debió haber venido al pozo en horas de la tarde puesto que aprendimos que el Señor Jesucristo había llegado a ese lugar al mediodía y la siguiente vez que las mujeres vendrían al pozo sería por la tarde. Y además, debió haber sido una mujer joven y fuerte, toda vez que eran las doncellas las que se encargaban de esta labor. No podemos conjeturar que la palabra “vino” en Juan 4:7, significa que vino inmediatamente al medio día como han enseñado, para decir que era una mujer mal vista en la sociedad y tendría que venir en un momento donde nadie la viera para no sufrir su vergüenza, pero ella vino a la hora que venían a sacar el agua, en este caso, por la tarde.

El Señor Jesucristo entonces hizo algo que era culturalmente inapropiado y poco común. No obstante, según la cultura Oriental, era apropiado y permitido hablar con una mujer en la vía pública, pero solo para pedirle de beber, aparte de esto no habría ninguna otra conversación. Pero como observaremos, el Señor Jesucristo tuvo una de las más largas conversaciones con esta mujer. De manera que no era común y apropiado lo que él se proponía a hacer, pero puesto que él estaba siendo guiado por Dios, entonces la cultura y las costumbres debían quedar de lado.

Ahora, ella no sólo era una mujer, sino que era una mujer samaritana, doblemente desechada o desterrada por los judíos. Recuerde que había hostilidad hacia los samaritanos por parte de los de Israel. Ella estaría totalmente impactada que un hombre de este pueblo hablara con ella. También, según la cultura, al beber el Señor Jesucristo de su cántaro lo hubiera hecho inmundo, no es para extrañarse que la mujer lo cuestionara.

Juan 4:9:

La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

³ Véase Génesis 24:43-46; 24:11,17,19,43,45; 29:10; I Samuel 9:11.

Los samaritanos eran descendientes de los Israelitas que no fueron deportados cuando los asirios conquistaron el reino del norte (722/21 AC) y trasladaron otra gente a la región⁴. Ellos seguían adorando al verdadero Dios, pero también adoraban a otros dioses de las tierras de aquellos que fueron trasladados de Asiria. Los samaritanos eran una mezcla de asirios y judeanos y probablemente de los pueblos paganos trasladados a Asiria, no eran de raza “pura” de Israel y practicaban una religión mixta. La mayor parte de los judíos rehusaron desde el principio participar con los samaritanos tanto a nivel social como religioso. Esta separación degeneró en una intensa antipatía entre ellos.

Alejandro Magno le permitió a los samaritanos a que edificaran o renovaran el templo en el monte Gerizim. Esto se convirtió en un punto de contención para los judíos que habían regresado y reedificado el templo de Salomón en Jerusalén. Las tensiones siguieron deteriorándose hasta que dicho templo fue destruido por los judíos en el 128 A.C.⁵. Ambos grupos creían que estaban adorando al verdadero Dios, y ambos creían que tenían el lugar correcto para adorar a Dios. Es por ello que la mujer samaritana le dijo al Señor Jesucristo:judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

Juan 4:10:

¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

La respuesta del Señor Jesucristo a la mujer samaritana es un tanto abrupta en comparación a su pregunta. El Señor Jesucristo le da un giro a la conversación introduciendo el tema del don de espíritu santo que estaría disponible con el nuevo nacimiento aun futuro en esos momentos. ¿Sabía esta mujer cual era el don de Dios? ¡No! ¿Sabía ella, hasta este momento, quién verdaderamente era el Señor Jesucristo? ¡No! Esta mujer probablemente sabría mucho acerca de su religión politeísta, pero no acerca de los asuntos espirituales que el Señor Jesucristo le estaba presentando. La introducción de esta gran verdad espiritual al mismo tiempo daba una respuesta al conflicto entre samaritanos y judíos por asuntos espirituales que históricamente los había separado. Si los pueblos del mundo divididos por sus creencias, costumbres y religiones creyeran y recibieran el don de espíritu santo y adoraran al verdadero Dios, sería el fin de sus conflictos. Pero la mujer aun no parece captar lo que dice el Señor Jesucristo por lo que dijo:

Juan 4:11-12:

¹¹ La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹² ¿Acaso eres tú mayor

⁴ II Reyes 17:22-41.

⁵ The Dictionary of Jesus and the Gospels, 726-7

que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

Junto al pozo de Jacob, el Señor Jesucristo le ofrece a la mujer samaritana “agua viva”. En los tiempos de esta mujer samaritana, grandes hombres de Israel se hicieron notar, entre otras cosas, por los pozos que cavaron para su gente como por ejemplo, Jacob, quien les había hecho ese pozo. En las partes áridas de Israel el agua literalmente significa vida para la gente. Pero a esto no era lo que se refería el Señor Jesucristo, mas la mujer samaritana así lo estaba entendiendo.

Juan 4:13:

¹³ Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed.

Nuevamente, La respuesta del Señor Jesucristo a la mujer samaritana es un tanto abrupta en comparación a lo que ella dijo. Por “agua viva” el Señor Jesucristo se está refiriendo a la abundancia de espíritu. Esta misma verdad aparece en Juan, capítulo 7.

Juan 7:37-39:

³⁷ En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Esto es exactamente lo que el Señor Jesucristo esta tratando de comunicarle a la mujer samaritana. El Señor Jesucristo continua su explicación acerca de este maravilloso don de Dios en el siguiente versículo:

Juan 4:14:

¹⁴ mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

Estas son realidades ya logradas por el Señor Jesucristo a través del nuevo nacimiento, pero que él en ese momento está presentando a una sola persona ¡de Samaria! Ahora vamos entendiendo más la necesidad que tenía el Señor Jesucristo de pasar por Samaria.

Juan 4:15:

¹⁵ La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

La mujer samaritana aun no capta lo que el Señor Jesucristo le ha estado tratando de decir.

Juan 4:16:

¹⁶ Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá. ¹⁷ Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸ porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.

Como hemos notado, todo lo que el Señor Jesucristo le ha dicho a esta mujer, se lo ha dicho, no literalmente, sino figurativamente. Los versículos 16, 17 y 18 no son la excepción. El Señor Jesucristo continua hablando figurativamente a esta mujer.⁶

Primero que todo, si tenemos en cuenta que eran las mujeres jóvenes y solteras las que llevaban a cabo esta tarea de sacar el agua, entonces esta mujer samaritana no estaría casada y sería una mujer joven. ¿Cómo podría entonces haber tenido 5 maridos y uno que la estaría cortejando?

En relación a la forma figurativa de los cinco maridos tengamos en cuenta lo siguiente: Desde el mismo comienzo de su historia, Samaria fue una ciudad llena de idolatría. Acab abrió el camino a los cultos paganos al erigir un templo y un altar a Baal⁷. Cuando Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, el rey de esta nación trajo gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim y la puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria y habitaron en sus ciudades. Estos cinco grupos trajeron consigo el entendimiento y adoración de sus dioses a las ciudades de Samaria. Estando ellos en Samaria, no conociendo los mandamientos de Dios para Israel, ni teniendo respeto por Dios, comenzaron a sufrir graves consecuencias. En vista de esta situación, el rey de Asiria ordenó que les enviaran un sacerdote de Israel, que habitó en Bet-el, que había sido llevado cautivo a Asiria, para que les enseñara el respeto a Dios a esta gente sustituta, pero este sacerdote no tuvo éxito pues ellos - aunque decían que temían a Dios- se hicieron sus propios dioses y designaron sus propios sacerdotes para llevar a cabo sus cultos idólatras. De manera que podemos observar que Samaria fue invadida por toda esta gente idólatra que se mezcló con los israelitas que quedaron en esa región. Las siguientes generaciones samaritanas entonces vinieron a ser una mezcla de israelitas y estos pueblos idólatras de quienes adoptaron sus creencias y prácticas religiosas. Teniendo en cuenta estos elementos de juicio: que esta

⁶ Los 4 Evangelios ilustran muchos pasajes donde el Señor Jesucristo también hablaba por parábolas, es decir, colocando una cosa al lado de otra, a fin de comparar ambas. De manera que, en algunas situaciones, no siempre el Señor Jesucristo hablaba directamente, sino de forma figurada.

⁷ I Reyes 16:32

mujer era joven y no habría tenido edad suficiente para haber tenido cinco maridos y uno a punto de serlo, que Samaria era politeísta y por lo tanto idólatra y que el Señor Jesucristo aquí con ella y en varios otros registros habló figurativamente, entonces cuando Jesús le dijo: “ ve, llama a tu marido” hablaría figurativamente utilizando el término marido para significar los dioses que ella habría tenido. Así como –en el mismo hablar figurativo- ella habría cambiado de maridos, esta mujer habría cambiado de dioses y ahora tenía uno que no era del todo dios de ella todavía.

El Señor Jesucristo le dijo a la mujer samaritana: Ve, llama a tu marido, y ven acá, figurativamente hablando de una relación esposo-esposa. La esposa infiel se había ido tras falsos dioses, ejemplo, los samaritanos que tenían una religión híbrida que respetaban a Dios, tenían una supuesta relación con Él, pero al mismo tiempo servían a sus ídolos. Este problema es descrito en términos de una relación de un Dios amoroso con una esposa infiel.

Juan 4:19:

¹⁹ Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta.

Nótese que la respuesta de la mujer samaritana es más en términos del aspecto espiritual porque ella finalmente había captado que el Señor Jesucristo le estaba hablando de asuntos espirituales, y dijo: tú eres profeta. Ella entendió la forma figurativa en que el Señor Jesucristo le estaba hablando. En este punto ella no está interpretando lo que el Señor Jesucristo dice de forma literal como había hecho previamente.

La mujer samaritana le respondió al Señor Jesucristo en el versículo 17, “no tengo esposo”. Ella responde de la misma forma figurativa. En realidad lo que le estaría diciendo era algo así como: ‘no se quién es mi Dios’. Ella estaba confusa porque no tenía un entendimiento pleno del verdadero Dios ya que los samaritanos habían mezclado todos estos conceptos en cuanto a amar, servir y adorar al único Dios verdadero.

El Señor Jesucristo le responde en los versículos 17 y 18: “Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.” En otras palabras, el Señor Jesucristo le estaría diciendo, tienes razón de no saber quién es tu Dios porque no tienes un claro entendimiento de Él, porque 5 maridos has tenido, refiriéndose a las cinco naciones que trajo el rey de Asiria a Samaria que sembraron todas aquellas prácticas idolatras registradas en II Reyes 17, y que se pasaron de generación en generación. Cada nación había traído sus dioses; 1) los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, 2) los de Cuta hicieron a Nergal, 3) y los de Hamat hicieron a Asimia. 4) Los Aveos

hicieron a Nibhaz y a Tartac, 5) y los de Serfarvaim quemaban sus hijos al fuego para adorar a Adramelec y a Anamalec sus dioses.⁸ A estas naciones el Señor Jesucristo se refirió como los cinco maridos que había tenido el pueblo samaritano.

En los tiempos de esta mujer todavía el entendimiento que ella tenía era una mezcla del entendimiento de sus dioses y el Dios de Israel lo cual le causaba confusión. Esta mujer estaba en un enredo espiritual no fácil de desatar. Luego el Señor Jesucristo le dice: “y el [esposo] que ahora tienes no es tu marido”. Es decir, el dios que ahora tienes tampoco es el verdadero y con él vas a convivir. La mujer samaritana tenía un entendimiento diluido y contaminado acerca del verdadero Dios y así iba a continuar. Los samaritanos habían desarrollado una versión distorsionada y contaminada del Dios de Israel. Ellos malinterpretaban al verdadero Dios, es por eso que él le dice más adelante “vosotros adoráis lo que no sabéis.”

La mujer samaritana había conocido a un hombre de Dios que sabía histórica y espiritualmente qué estaba pasando en su vida y uno que sí podía responder a sus difíciles preguntas y dar sabias respuestas a su búsqueda espiritual.

Juan 4:20-21:

²⁰ Nuestros padres [samaritanos] adoraron en este monte y vosotros [judeanos] decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. ²¹ Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte [señalando hacia el monte Gerizim] ni en Jerusalén adorarán al Padre.

Reconociendo la mujer samaritana que el Señor Jesucristo era un hombre de Dios que conocía las Escrituras, le pregunta sobre cómo adorar a Dios. La mujer samaritana estaba confundida respecto a en dónde debe llevarse a cabo la verdadera adoración de Dios. El Señor Jesucristo le responde que el concepto de adorar a Dios en un templo había que darlo por terminado. La auténtica forma de adorar a Dios ya no tendría que ver con una localidad, ya no importaría donde se adoraba - era una cuestión de cómo adorar a Dios. Ya no habría más limitaciones geográficas para adorar a Dios porque Dios es Espíritu, y los que le adoran en espíritu y verdad era necesario que así le adoraren.

Juan 4:22- 24:

²² Vosotros [samaritanos] adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. ²³ Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre

⁸ II Reyes 17:29-31

en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.²⁴ Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.

El Señor Jesucristo está impartiendo a esta mujer samaritana la sana doctrina en cuanto a la adoración a Dios: Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren.

Al momento que el Señor Jesucristo expuso esta realidad a la mujer samaritana todavía no estaba disponible recibir espíritu santo porque el Señor Jesucristo aun no había sido glorificado. Esta realidad se hizo disponible a partir del día de Pentecostés cuando fue disponible el don de Dios.⁹ Para adorar a Dios en espíritu lo primero que una persona tiene que hacer es confesar con su boca que Jesús es el Señor y creer en su corazón que Dios le levantó de los muertos¹⁰, es decir ¡renacer! Si no somos renacidos del espíritu de Dios es imposible adorar a Dios por medio del espíritu. Para adorar por medio del espíritu debemos operar una manifestación del don, espíritu santo. La manifestación de espíritu santo que produce adoración verdadera es el hablar en lenguas.¹¹ Estas son las realidades a las cuales se refería el Señor Jesucristo cuando hablaba con la mujer samaritana que pronto iban a estar disponibles a ella.

Nótese que el Señor Jesucristo le dice a la mujer samaritana en el versículo 24, que es necesario, no es opcional, adorar a Dios en espíritu. Ella ahora tendría que deshacerse de toda su teología religiosa y abrir su corazón a esta gran realidad. Ahora podemos entender aun más por que era necesario que el Señor Jesucristo pasara por Samaria.

Juan 4:25:

²⁵ Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Los samaritanos, dentro de sus creencias, si esperaban a un Mesías. Por lo menos, la mujer samaritana tenía esto claro; que vendría un Mesías llamado el Cristo. Y para sorpresa de la mujer samaritana, el Señor Jesucristo le expresa en el siguiente versículo:

Juan 4:26

²⁶ Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.

⁹ Hechos 2:1-4

¹⁰ Romanos 10:9-10; Hechos 2:38.

¹¹ Para mayores detalles sobre el tema de la verdadera adoración, véase el libro "La Iglesia Nueva y Dinámica por Víctor Paul Wierwille, capítulo 7, artículo titulado "Qué es la adoración verdadera?", páginas 83-94. American Christian Press. New Knoxville Ohio, 45871 EE. UU.

La mujer samaritana fue la primera persona a quien el Señor Jesucristo se revela como el Mesías en el Evangelio de Juan.

Juan 4:27:

²⁷ En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

Los discípulos se maravillaron de que hablaba con una mujer porque esto no se hacía bajo circunstancias normales, pero el Señor Jesucristo está más interesado en esclarecer a esta mujer tan tremendas verdades sin importar las costumbres y “el qué dirán.”

Juan 4:28-30:

²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:²⁹ Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? ³⁰ Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

Esta mujer con gran emoción y entusiasmo, dejó su cántaro que era un objeto de gran significado y valor sentimental en la cultura Oriental. En esta cultura, una mujer nunca dejaría su cántaro abandonado para ir a otro lugar porque esto ridiculizaría y traería vergüenza a su familia, no era socialmente aceptable hacer tal cosa. Pero la mujer Samaritana dejó su cántaro porque había hallado al Cristo a quienes los samaritanos anticipaban y quien le había esclarecido sus creencias religiosas y le había expuesto una mayor realidad. Ella entusiasmada por todas estas cosas, dejó a un lado su cántaro y se dirigió a la ciudad a proclamar estas buenas nuevas a los samaritanos. Ella le dio mayor valor y prioridad a la necesidad de hablar sobre estas grandes verdades de la Palabra de Dios a su gente que a su cántaro.

Entonces la gente de la ciudad vino a él porque querían saber más acerca de las cosas que había hablado con la mujer samaritana. Este es el efecto que se produjo a raíz de esta conversación con la mujer samaritana, las puertas se abrieron para que el Señor Jesucristo y sus discípulos hablaran y ministraran la Palabra de Dios a toda una ciudad.

Juan 4:31-35:

³¹ Entre tanto [mientras se fue la mujer samaritana], los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.³² El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. ³³ Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? ³⁴ Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra ³⁵ ¿No

decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

Prueba de que los campos ya estaban blancos para la siega, refiriéndose a la gente, era la puerta abierta en Samaria para hablar la Palabra de Dios. El Señor Jesucristo estaba muy consciente de la urgencia de los tiempos y la necesidad de declarar la Palabra de Dios. En territorios donde se respiraba mucha hostilidad, llenos de idolatría y confusión espiritual, Dios abrió una puerta para hablar Su Palabra.

Juan 4:36-38:

³⁶ Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. ³⁷ Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. ³⁸ Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

Hablar la Palabra de Dios no es en vano, por ello hay recompensas.

Juan 4:39-42:

³⁹ Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. ⁴⁰ Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴² y decían a la mujer [samaritana]: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

La mujer samaritana había recibido una grande y supuesta enseñanza religiosa acerca de Dios. Pero ella tuvo la humildad, valentía y honestidad de cambiar sus esquemas teológicos y admitir que en estas enseñanzas y tradiciones no había encontrado al verdadero Dios hasta que fue expuesta a la luz de la verdadera Palabra de Dios por parte del Señor Jesucristo. Una vez que ella abrió su corazón, esto le permitió al Señor Jesucristo presentarle al verdadero Dios y cómo había de adorarle verdaderamente, lo que era su búsqueda espiritual.

La mujer ahora va y le cuenta a la gente de Samaria y le dice “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? En otras palabras, este es el Mesías que esperamos y él me ha hablado al corazón, él sabía donde había estado y donde estoy ahora, él trajo liberación y luz a mi vida, lo mismo puede hacer por ustedes. La gente de

Samaria creyó mucho más por la Palabra de Dios que les enseñó el Señor Jesucristo en los dos días que pasó con ellos y entendió que él era el Mesías, el Salvador del mundo.

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960¹² a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio¹³ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

12 La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹³ Hechos 17:11